

celebración no solo cumplen una función dentro de la representación, sino que son imprescindibles en la interpretación y permiten vincular al público a un discurso teatral desde antes de la aparición misma del teatro. Al señalar los elementos de teatralidad, el autor devela el carácter ideológico de los mismos, la función que tenían para el público y la que ejercieron en el proceso de aculturación. El trabajo de Ramírez no solo construye, como se lo proponía, una historia “desteatralizada” del teatro, sino también traza un mapa de los procesos de aculturación que aparecen cuando una sociedad dominante pretende controlar, educar y adoctrinar a otra por medio de manifestaciones populares, las cuales son producto de la mezcla y la asimilación de elementos culturales —provenientes de distintas tradiciones— en la expresión única de la fiesta.

Daniela Escobar Monroy

Universidad Nacional de Colombia – Bogotá



Nuevos rumbos en la crítica de la literatura infantil y juvenil.
(Coord.) **Laura Guerrero Guadarrama.** México: **Universidad Iberoamericana**, 2010. 254 págs.

El reciente florecimiento y proliferación de la literatura dirigida a niñas, niños y jóvenes lectores ha suscitado, en el ámbito académico, el examen y fundación de diversas perspectivas de análisis frente a un campo que estaba aislado e indefinido, y cuyo diagnóstico se había relegado generalmente al mercado y a la educación. Así, paulatinamente se han generado investigaciones históricas y críticas frente a la lectura y el lector infantil, como es el caso de este libro coordinado por Laura Guerrero Guadarrama, el cual cobra especial interés al presentar la confluencia de diversas formas de aproximación al fenómeno de la Literatura Infantil y Juvenil —en adelante, LIJ—.

El texto consta de nueve artículos que, bajo el interés suscitado por el contexto mexicano, entrelazan los discursos teóricos contemporáneos con la crítica, la historia y la creación literaria. De este modo, el libro dibuja un horizonte amplio de caminos posibles de índole temática y analítica, en los que predomina la crítica literaria en la evaluación de la tradición literaria y la contemporaneidad de la LIJ. Aunque en su mayoría los artículos propenden por el análisis crítico de un corpus literario, los textos donde prevalece este objetivo son: “Horizontes y representaciones culturales en la literatura infantil chicana/chicano”, escrito por Alba Nora Martínez y “Las estrategias narrativas como métodos de iniciación: confidencias de un superhéroe”, de Alejandra Nevárez.

El primero de estos artículos inquiriere las representaciones y horizontes que se generan a partir del estudio de un variado corpus de la literatura infantil chicana/chicano contemporánea. El análisis semiótico y el paneo histórico permiten a la autora concluir que esta literatura funda un espacio bilingüe y bicultural de reconocimiento e indagación. Las obras son el resultado de una producción consiente de exploración y compromiso en torno a la identidad, la discriminación, la integración social, la culturación y aculturación, entre otras cuestiones que atañen a los descendientes mexicanos nacidos en Estados Unidos de Norte América.

“Las estrategias narrativas como métodos de iniciación: confidencias de un superhéroe” tiene como eje de análisis la obra *Confidencias de un superhéroe* de Jaime Alonso Sandoval, publicada en el 2001. El examen se asienta en la consideración de la lectura infantil como método para iniciar al niño en el mundo simbólico que lo rodea. Bajo esta premisa, la autora explora las técnicas y elementos narrativos de la obra de Sandoval para conjeturar que el carácter posmoderno de las estrategias narrativas esgrimidas por el autor “llevan al receptor a vivir la transición de un personaje por medio de la iniciación” (175), en el mundo simbólico de la literatura.

La dimensión histórica del estudio de la LIJ, siempre con miras a la comprensión y revaloración del presente, cobija al siguiente grupo de artículos: “Un aire novohispano para la literatura infantil”, de Rebeca Cerda González; “Humor e irreverencia en la narrativa infantil mexicana: Jorge Ibargüengoitia como ejemplo de una modalidad neosubversiva de este fenómeno”, de Laura Guerrero; y “La presencia histórica de los seres elementales en la literatura infantil: los Tzitzimimes en *La balada del niño reprobado*, de Gilberto Rendón”, escrito por Norma Muñoz Ledos. Los tres textos establecen límites temporales que alinean un itinerario histórico singular.

Así, en el primer caso, Cerda González, inicia en las fábulas europeas y termina en la publicación mexicana *Fábulas morales que para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras*, de José Ignacio Basurto, impresa en 1802. El segundo artículo, de Guerrero Guadarrama, también acude a la tradición occidental, y establece como punto de llegada la obra *Piezas y cuentos para niños* (1989) del mexicano Jorge Ibargüengoitia. Finalmente, el artículo de Norma Muñoz Ledo aborda las tradiciones literarias de carácter popular anteriores al cristianismo —tanto europeas como mesoamericanas— y la literatura fantástica. En este caso, el recorrido se basa en la obra *La balada del niño reprobado* (1995) del escritor mexicano Gilberto Rendón.

La perspectiva histórica permite a los autores pensar y analizar la tradición literaria para considerar los antecedentes que explican los fenómenos culturales y literarios posteriores, así como los elementos temáticos, narrativos o ideológicos que perviven, o tuvieron largo alcance, en la producción literaria mexicana. En ese sentido, Cerda González insiste en la necesidad de realizar una historia bibliográfica de la LIJ, en este caso mexicana, con el fin de comprender y revalorar el pasado cultural y educativo. Asimismo, resalta la obra de José Ignacio Basurto como una creación novedosa en relación con la tradición fabulística de la Colonia, dado que el autor introduce en la narración un tono festivo y pícaro poco frecuente en la fábula de la época.

Guerrero Guadarrama, por su parte, evalúa la tradición literaria al destacar las transformaciones y rupturas que ha sufrido la LIJ, en razón de la función moralizante, didáctica, gozosa y recreativa que las sociedades le han otorgado. La autora asevera que solamente al privilegiar el carácter literario de la LIJ será posible superar las polémicas en torno a su función. En ese sentido, declara y reivindica el humor como uno de los recursos literarios que dan libertad a este tipo de literatura, y destaca la obra de Jorge Ibargüengoitia como una creación desmitificadora y contestataria que utiliza la parodia, la sátira y la ironía para romper con el tradicional uso del lenguaje narrativo de la LIJ y con los fines preceptivamente concedidos a esta.

Por su parte, Norma Muñoz Ledo presenta un paneo histórico para demostrar la pervivencia, transformación, reinvención y reescritura de algunos motivos de la LIJ, por ejemplo los elementales o seres fantásticos, como duendes o gnomos. El artículo hace una caracterización de estos seres a partir de fuentes de carácter literario y pseudocientífico, con el fin de exhortar al lector a considerar la posibilidad de su existencia. En ese sentido, la obra de Gilberto Rendón aparece como la justificación perfecta para explorar tan fantástica tradición literaria.

Los artículos “El receptor niño en *La historia de Sputnik y David*, de Emilio Carbadillo” de Ana Sofía Ramírez; “Pervivencia y deconstrucción de los relatos tradicionales y literarios en la literatura infantil de hoy” escrito por Gloria Prado y “¿Bebés lectores?” de Judy Goldman, pueden agruparse bajo la teoría literaria. Si bien estos textos no postulan de manera categórica y metódica una conceptualización en torno al género, la lectura o la recepción de la LIJ, sí formulan —o tienen la pretensión de hacerlo— categorías de análisis particulares para el estudio de este fenómeno. El más acertado de los tres es el artículo de Sofía Ramírez, pues analiza la figura del receptor infantil a través de obra de Emilio Carbadillo. La autora plantea la distinción conceptual entre *niño receptor* y *receptor niño*, para deducir que este último resulta de mayor pertinencia para

rastrear, como lo hace con la obra de Carbadillo, el lector implícito al que apela el texto. Puntualmente, la autora señala que el receptor niño es aquel que lee como niño y por ello puede responder a las exigencias y actualizaciones que requiere una obra de LIJ.

La aproximación que realiza Gloria Pardo en su artículo es novedosa y al mismo tiempo controvertible. El propósito planteado es examinar dos series infantiles de televisión: *Las chicas superpoderosas* y *Las tres mellizas*, cuya fama ha permeado el mercado editorial infantil. La indagación establece una relación de continuidad o deconstrucción estructural entre las series y los relatos tradicionales. Sin embargo, a lo largo del texto, la relación resulta imprecisa y un tanto forzada. A partir de la exploración se subrayan elementos comunes de carácter formal entre las dos series como la presencia de un antagonista, la estructura narrativa, la presencia de elementos fantásticos, etc. Lo controvertible es la aparente ampliación del concepto de literatura y particularmente del género de la LIJ, pues se presenta como un fenómeno versátil, al considerarla “un sincretismo artístico posmoderno” en el cual la tradición oral y escritural de la literatura atañen a lo mediático, lo espectacular y a las instancias tecnológicas. En ese sentido, el estudio pierde validez por dos lados: primero, los procedimientos cognitivos y sensoriales de la experiencia lectora no puede ser en ningún caso equiparables con la experiencia sensorial que genera la televisión; segundo, considerar las series infantiles de televisión dentro del género de la LIJ, equivaldría a soslayar la especificidad de la literatura e incluso de los estudios literarios.

“¿Bebés lectores?” es otro de los textos menos atractivos del libro. El artículo presenta en primera instancia una visión —desde la ciencia— sobre la lectura en los bebés. Posteriormente, elabora una serie de recomendaciones para la lectura y, por último, lo que resulta muy pertinente, interpela la poca producción nacional de libros para menores de 3 años. En este caso, aunque el título y el talante del libro anuncian un análisis crítico sobre la recepción en los más pequeños, se presenta una pesquisa de escasa profundidad

y reflexión, encaminada a proporcionar recomendaciones para la adecuada formación de bebés y niños lectores. Implícitamente, la propuesta parece admitir que todos los libros que se escriben para niños son LIJ, cuestión controvertible si se considera la función de la literatura y su especificidad.

La última perspectiva de aproximación a la LIJ tiene como centro la creación, específicamente la traducción. “Historia de un encuentro y una traducción”, de Stella Betesh-Ankenazi, es un texto menos académico, más autobiográfico y emotivo que todos los anteriores, sin embargo, no por esto es menos enriquecedor. En él se narra, en un primer momento, la historia de la relación de la autora con la literatura y con México como destino de exilio; en seguida, se presenta la traducción, a cargo de Betesh-Ankenazi, de tres hermosas historias infantiles íntimamente ligadas al Israel de sus recuerdos tituladas: “La niña de los opuestos”, “Si mi mamá tuviera tres manos” y “Las palabras bonitas”.

En el libro *Nuevos rumbos en la crítica de la literatura infantil y juvenil* se proponen distintas puertas de acceso a la LIJ, gracias a la presentación de su concepción y de las posibles periodizaciones para su estudio. En cuanto al género, ya se mencionó la posible ampliación que se sugiere del mismo, al considerar las series televisadas y la generalidad de los libros producidos para niños como constitutivos de la LIJ. En conclusión, este texto inquiriere los alcances contemporáneos de la LIJ, con una mirada retrospectiva que cuestiona y revalora la tradición literaria, y permite aseverar que su estudio, al igual que el de la literatura canónica o para adultos, debe ser asumido bajo análisis teóricos y críticos, pues sus alcances la sitúan e integran al fenómeno literario general. Las propuestas aquí enunciadas son parte de la ampliación de los estudios literarios como consecuencia de las necesidades y exigencias culturales, educativas y artísticas contemporáneas.

Gabriela Cantor Báez

Universidad Nacional de Colombia – Bogotá